

Las bibliotecas universitarias en España
Santander, UIMP, XIX Encuentro sobre la Edición, julio de 2003
Miguel Jiménez, Universidad Autónoma de Madrid

El camino recorrido en los últimos 20 años

Hace diecinueve años que se celebran estos Encuentros por lo que he escogido un lapso de tiempo aproximadamente igual para atreverme a hacer el balance de las bibliotecas universitarias españolas que se me ha pedido.

Casualmente, es al principio de la década de los años ochenta cuando surgen las primeras preocupaciones serias por la situación de estas bibliotecas lo que, lógicamente, se traduce en los primeros estudios publicados (solicito el perdón de los profesionales de este sector por usar ese participio de una manera tan generosa). De esos estudios entresacaremos varios datos que nos den una idea de la evolución pero que –espero- no nos abrumen con una avalancha de cifras.

En 1981 hay 32 universidades, con un total de ochocientos mil alumnos y las bibliotecas están en una situación penosa: sin personal cualificado, con las colecciones desperdigadas por los departamentos y una inversión anual de menos de 7 euros por estudiante en materiales bibliográficos.

En 1994, después de lo que algunos autores (bibliotecarios) han llamado “la década prodigiosa” de las bibliotecas universitarias, hay un millón doscientos mil estudiantes, y las bibliotecas han mejorado considerablemente: todas ellas están automatizadas, la inversión en materiales bibliográficos ha subido a 28 euros por alumno, el personal se ha multiplicado por dos y la centralización en bibliotecas de facultad o campus se va imponiendo. He seleccionado la fecha de 1994 por ser la del comienzo de la publicación de una de las series hoy más completas y fiables de indicadores universitarios: el Anuario de la Red de Bibliotecas Universitarias (Rebiun).

Nueve años después, en 2002, los datos del Anuario de Rebiun nos dicen que el personal se ha incrementado en otro cincuenta por ciento (el triple ya que en 1981), y que las inversiones en bibliografía se han vuelto a multiplicar por dos, como también lo ha hecho el número de préstamos.

AÑO	1981	1994	2002
Universidades	32	46	65
Estudiantes	852.143	1.239.557	1.455.458
Personal en plantilla	1.185	4.121	6.547
Personal / estudiante	0,0014	0,0033	0,0045
Locales (m ²)	229.093	422.801	847.818
Metros cuadrados / estudiante	0,27	0,34	0,58
Gasto en materiales bibliográficos (€)	5.815.199	35.214.016	97.415.369
Gasto en euros / estudiante	6,8	28,4	66,9
Total de libros	8.461.000	17.294.971	31.780.330
Libros / estudiante	9,9	14	21,8
Total de préstamos	(sin datos)	6.303.639	13.412.375
Préstamos / estudiante		5,09	9,22

Tabla 1: Evolución de magnitudes e indicadores 1981-2002

La situación actual de las bibliotecas universitarias

En la situación actual estamos todavía muy lejos de los indicadores de países como Inglaterra o, más un, Estados Unidos. Sin embargo, nuestras bibliotecas universitarias son mejores que las francesas o que las italianas, lo que demuestra que, si se quiere, se puede. ¿Cuáles podríamos resaltar como factores de éxito en esta transformación? Me atreveré a señalar cuatro: la autonomía universitaria otorgada por la LRU (1983), la transferencia de las competencias en esta materia a las autonomías, el empeño en mejorar el sistema por parte de las autoridades políticas y académicas y, por último, el esfuerzo y el tesón de los bibliotecarios.

	Reino Unido (1999-2000)	España 2002	Francia 1999
Estudiantes por asiento	8	12	16
Gasto por lector (en euros)	150	67	36
Lectores por plantilla	163	316	472
Préstamos por lector	50	9	14

Tabla 2: Comparación con Francia y el Reino Unido

Para tratar de pintar un cuadro que dé una imagen de las bibliotecas universitarias que tenemos hoy, completaremos el panorama que hemos descrito más arriba con otros resultados destacados. En las bibliotecas de nuestras universidades hay casi siete mil ordenadores a disposición de los lectores, desde ellos –y desde los domicilios de profesores y estudiantes- se accede a 24 millones de libros informatizados, a nueve mil bases de datos y a ciento setenta mil revistas electrónicas (en estas dos últimas cifras hay, claro está, miles de títulos repetidos). En el acceso a estos productos electrónicos se invirtieron 14 millones de euros en el año 2002. También en ese año se han realizado 18 millones de consultas a las bases de datos y se han descargado tres millones de artículos de las revistas electrónicas.

Pero la modernización de las bibliotecas no se queda en la introducción de las tecnologías: en cuanto a la organización, las bibliotecas universitarias han creado (sin apenas apoyo de ningún ministerio, ni de educación ni de ciencia, una organización que

las agrupa: la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas, Rebiun, dispone de un catálogo colectivo consultable gratuitamente en el web (rebiun.crue.org) que contiene, de manera unificada, las fichas de todos esos libros informatizados que hemos comentado en el párrafo anterior. Este catálogo (Rebiun En Línea) ha tenido un millón y medio de consultas en 2002 y los bibliotecarios han copiado de él doscientos setenta y cinco mil “fichas” de catalogación lo que supone un ahorro de costes que podría estimarse en unos tres millones de euros. Rebiun publica –como ya hemos dicho- un Anuario con una completa serie estadística desde 1994. Sus últimas ediciones están disponibles en Internet.

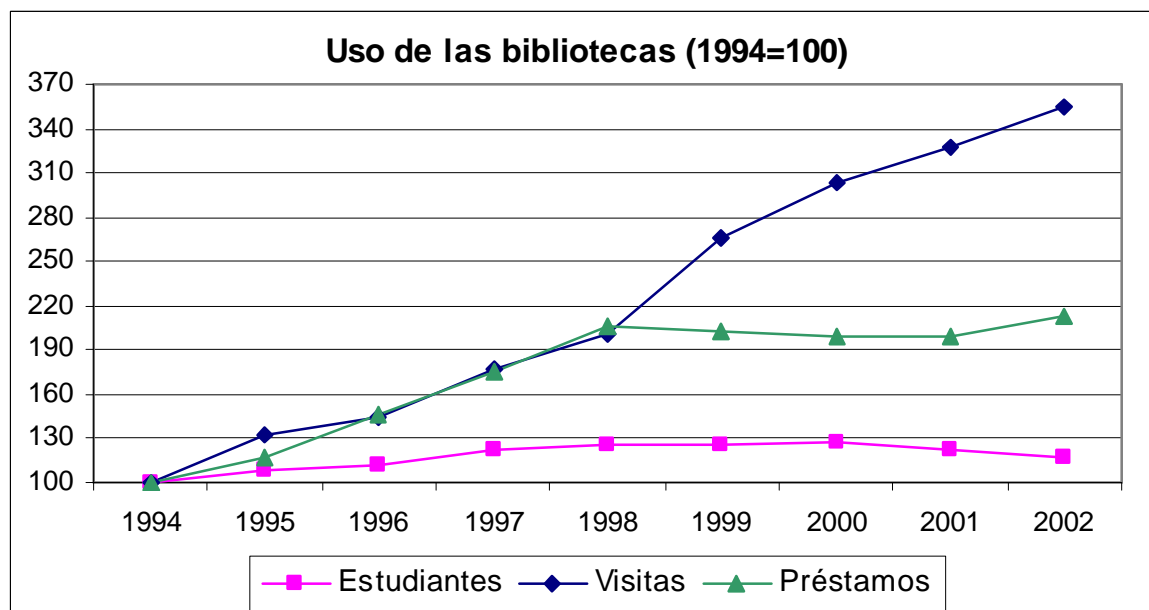


Gráfico 1: Uso de las bibliotecas universitarias

Desde 1998, la red de bibliotecas Rebiun pasó a constituirse como una Comisión Sectorial de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), lo que le ha permitido ganar en muchos aspectos organizativos y de prestigio en ámbitos universitarios. Algunos ejemplos recientes de este mayor peso de Rebiun son su colaboración con el proyecto de la Fecyt para adquirir una licencia nacional de acceso a las bases de datos del prestigioso ISI, por valor de varios millones de euros al año; su colaboración con la ANECA para la puesta en marcha de un sistema de acreditación de calidad en bibliotecas universitarias o su aportación al grupo Bibliotecas y Propiedad Intelectual, que articula desde hace años la participación de los intereses bibliotecarios en relación con los temas de propiedad intelectual.

La búsqueda de la calidad es otro de los *leit motiv* de nuestras actuales bibliotecas. Desde que se puso en marcha el I Plan de Calidad de las Universidades españolas, casi una veintena de servicios de bibliotecas han pasado por un proceso de evaluación. En el orden interno, Rebiun debatió y aprobó en el año 2002 un Plan Estratégico para el periodo 2003-2006, de resultados del cual la CRUE ha decidido contratar una persona que actuará como Coordinador Técnico de Rebiun y que esperamos se incorpore a su puesto en octubre próximo.

También en lo que se refiere a la calidad, se ha elaborado recientemente, coordinado por la Universidad Autónoma de Madrid y subvencionado por el MECD, un

trabajo sobre “Factores de Calidad en las Bibliotecas Universitarias Españolas”. La información está disponible tanto en el web del Ministerio (www.univ.mecd.es) como en el de la UAM (biblioteca.uam.es).

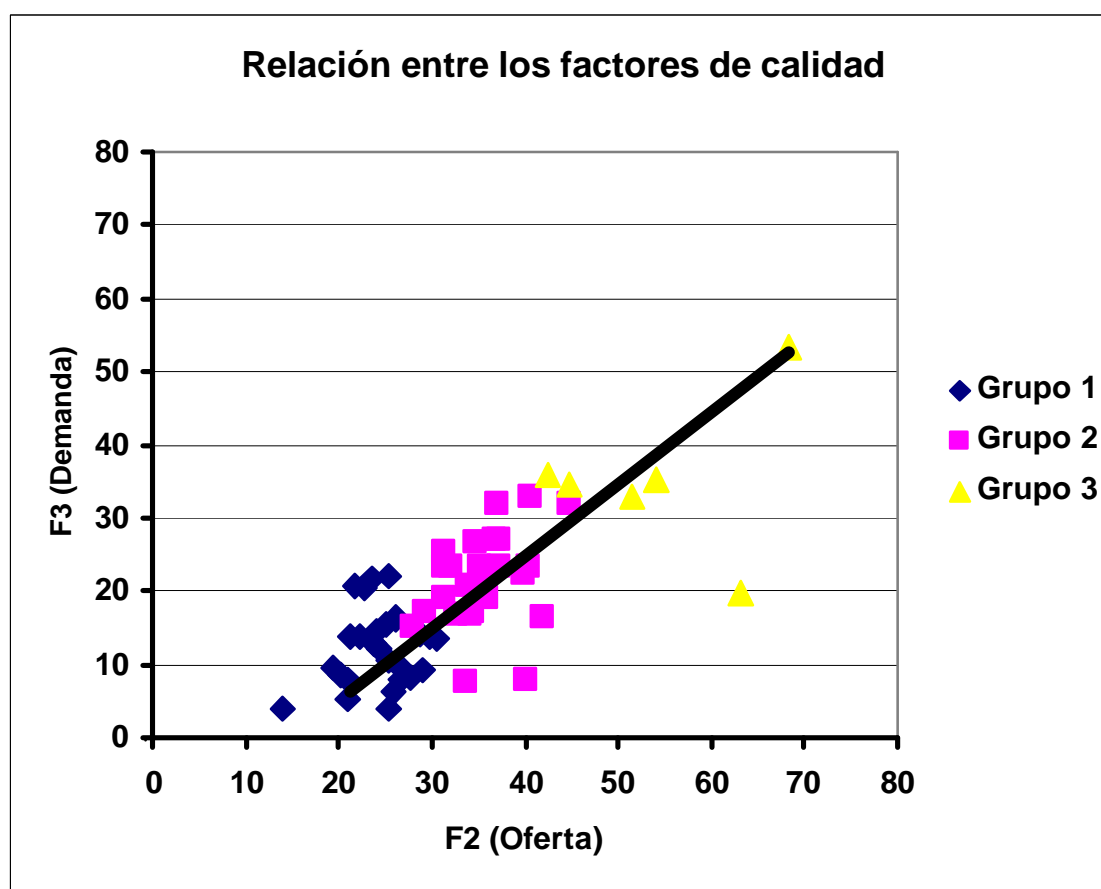


Gráfico 2: Relación entre oferta de servicios y utilización en las bibliotecas universitarias

Nuestros futuros preferidos

Como saben todos ustedes, el futuro no es algo que ciegamente nos “depara” sus frutos, sino el resultado de los ideales y los trabajos de las personas. Los bibliotecarios también queremos moldear ese futuro. Permítanme que les presente algunos de nuestros deseos.

Llamaremos a las bibliotecas de éstos y los próximos años bibliotecas “híbridas” ya que dispondrán (disponen ya) de materiales de consulta en papel, electrónicos y en otros formatos que quizá no conozcamos aún. Difícilmente uno de estos soportes eclipsará totalmente a los demás.

Cada vez más nos ocuparemos de la calidad y de evaluar –y hacer evaluar por los lectores- nuestros servicios y, poco a poco, esto llevará a que las inversiones dependan en parte de los resultados de evaluaciones y acreditaciones.

Las bibliotecas hemos tomado hace tiempo un camino que seguiremos decididamente en el futuro: el de centrarnos en las necesidades de los lectores en lugar de (como antaño) en los productos que conservamos.

Las bibliotecas universitarias empezarán a colaborar en la prestación de sus servicios con las bibliotecas públicas y, seguramente, se construirán edificios que tengan ambas funciones como ya ocurre en otros países más avanzados que el nuestro.

Combinaremos cada vez más nuestra independencia como bibliotecas pertenecientes a instituciones diferentes –y en ocasiones competidoras- con la cooperación mediante consorcios o acuerdos similares.

Tendremos que adecuar nuestras bibliotecas universitarias al gran cambio de las enseñanzas que se avecina: la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), los créditos ECTS y la transición de la enseñanza al aprendizaje. Inventaremos nuevos espacios en las bibliotecas que permitan a estudiantes y profesores desarrollar ese nuevo tipo de enseñanza/aprendizaje basada más en pequeños grupos y uso de instrumentos tecnológicos e informativos que en clases magistrales en grandes aulas con estrado.

Cada vez más romperemos un cierto aislamiento en que hemos vivido dentro de las organizaciones universitarias y participaremos en proyectos “transversales” con los servicios de informática, con los docentes, con los gerentes... Una de estas colaboraciones transversales será sin duda la publicación (otra vez con perdón de la audiencia) electrónica de los propios recursos de las universidades: tesis, trabajos científicos, etc.

Poco a poco, complementaremos la oferta que hacemos a los lectores de materiales que hemos comprado (y, por tanto, poseemos) con el acceso a recursos de información que –como las bases de datos o las revistas y los libros electrónicos- están ubicados fuera de nuestros edificios.

Por último, recurriremos más en los años por venir a contratar fuera de las universidades lo que pueda ser realizado por emprendedores privados mejor que por las administraciones públicas. Ya hay librereros en España que nos entregan los libros catalogados.

Como pueden ver, hemos mejorado mucho las bibliotecas universitarias de veinte años a esta parte, pero lo que queremos hacer en los próximos cinco o diez años es aun más ambicioso. Confío en que les gusten nuestros proyectos y en que nos ayuden a llevarlos adelante.